

Tuvo una personalidad fuerte que hacía patente sus convicciones, ligadas estrechamente a su santidad.

TemesD'Avui.org

Estoy disfrutando estos días con la lectura del libro *“Recuerdos y reflexiones”* de mi admirado colega **Joaquín Navarro Valls**. El informador de **Juan Pablo II** es a la vez el mejor informado sobre aquel gran Papa que le tuvo tanta confianza.

En cierto momento, refiriéndose a **Gorbachov**, cuenta que el pontífice comentó: *“Es un hombre de principios”* y qué él preguntó entonces *“¿Qué es un hombre de principios?”*, a lo que el Papa respondió: *“El que cree en sus valores hasta el punto de estar dispuesto a aceptar todas las consecuencias que se derivan de ellos, aunque puedan serle desagradables”*.

Quizá sin darse cuenta acababa de definirse a sí mismo. El papa **Wojtyla** tuvo una personalidad fuerte que hacía patente sus convicciones, ligadas estrechamente a su santidad.

En una conversación que tuve con monseñor **Ramon Torrella**, el entonces arzobispo de Tarragona me refirió un encuentro suyo con el cardenal **Marty**, de París, el año 1979, apenas comenzado el pontificado de Juan Pablo II. El arzobispo le dijo al cardenal: *“Tengo la impresión de que este Papa durará mucho. Cuando he hablado con él he advertido que no se agobia con preocupaciones; tiene un temperamento tranquilo, sereno”*. Su interlocutor contestó: *“No le dé interpretaciones psico-somáticas a esto; es un hombre de profunda vida interior. La plegaria le da esta paz que manifiesta”*.

Torrella acertó en que sería un pontificado duradero. Marty, en que Juan Pablo II tenía una intensa vida de relación con Dios. Pronto se reconocerá en declaración solemne y por todo el mundo.